

1

El caballo y el asno

Había una vez un comerciante que tenía un asno y un caballo, y los utilizaba para transportar sus mercancías. Quería muchísimo a sus animales y los cuidaba con esmero porque le eran muy útiles para su trabajo.

Un día, el hombre regresaba de comprar productos para después vender en el mercado. Iba acompañado por sus dos animales y se encontró con un compañero de profesión con el que ir hablando durante el camino. No se dio cuenta de que al asno le costaba cada vez más caminar y se iba quedando atrás.

El asno, que iba sintiendo cómo las fuerzas le abandonaban y las piernas le empezaban a flaquear, le dijo al caballo con las últimas fuerzas que le quedaban:

–Compañero, por favor, escúchame un momento. Me siento muy débil y cansado. Hemos compartido muchas cosas en todos estos años de convivencia con nuestro amo. Si valoras mi vida, hazte cargo de una parte del peso que llevo porque ya no puedo más.





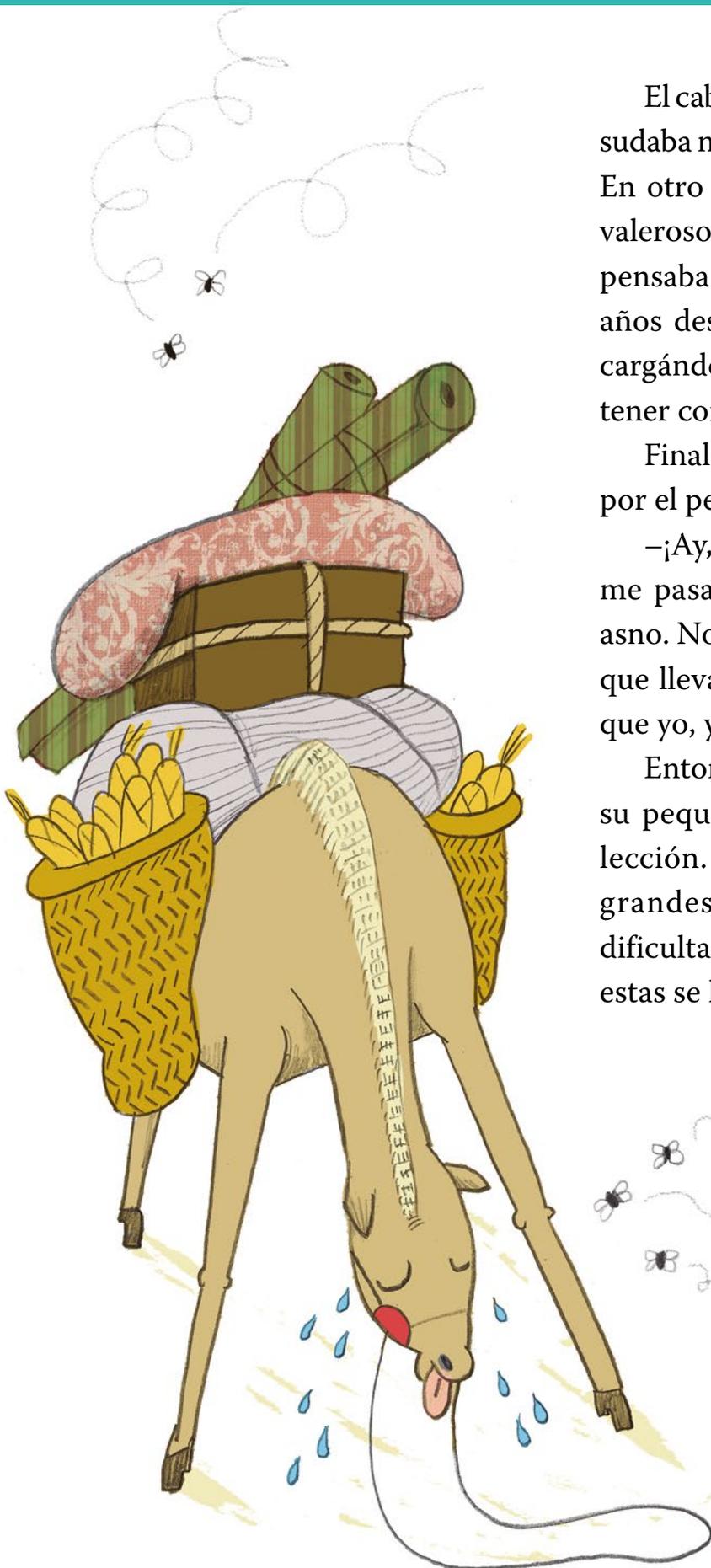
El caballo se hizo el sordo, pues pensaba que ya tenía suficiente con su propia carga, y continuó su camino sin tan siquiera mirar a su compañero. Se olvidó de las veces que el asno había escuchado sus quejas y también de los momentos en los que le ayudó cuando el amo le hizo trabajar más de la cuenta.

El asno se puso a llorar cuando vio que el caballo no le hacía caso y seguía caminando. Vencido por la fatiga y el peso de la carga, se desplomó y, sin emitir ni un suspiro, murió al instante.

El dueño tardó un tiempo en comprobar que el asno no los seguía y, desandando el camino, volvió sobre sus pasos y descubrió que el animal estaba muerto. Aunque sintió pena por el animal, se alegró de tener al menos al caballo para cargar con la gran compra de productos que había hecho especialmente ese día.

El hombre puso al caballo la carga que hasta el momento había llevado el asno y continuó caminando.

–¡Qué suerte tienes! –dijo el compañero de viaje con el que seguía haciendo el camino–, tienes un caballo fuerte y hermoso que parece poder con todo.



El caballo, que a duras penas podía caminar, sudaba muchísimo y respiraba con dificultad. En otro tiempo sí que había creído que era valeroso y podía con todo, pero ahora ya no pensaba lo mismo. Habían pasado muchos años desde que el amo lo compró y seguía cargándolo como si fuera el primer día sin tener consideración por su edad.

Finalmente, el caballo, triste y agobiado por el peso, empezó a lamentarse:

—¡Ay, ay, pero qué mala suerte tengo! Esto me pasa por haber sido tan egoísta con el asno. No quise cargar con una parte del peso que llevaba aun sabiendo que era más débil que yo, y ahora me toca cargar con todo.

Entonces el animal entendió que ese día su pequeño amigo le había dado una gran lección. Comprendió que cuando los más grandes y fuertes aceptan compartir las dificultades con los más pequeños y débiles, estas se hacen más soportables para todos.



Leo y comprendo

1 Escribe verdadero (V) o falso (F) según corresponda.

El caballo y el asno llevaban pocos años trabajando juntos.	
El dueño cuidaba mucho a sus animales.	
El caballo ayudó al asno cuando se lo pidió.	
El asno murió porque estaba enfermo.	
El caballo entendió que hay que ayudar a los más débiles.	

2 ¿Qué crees que hubiera pasado si el caballo hubiera ayudado al asno? ¿Piensas que habría muerto? Explica por qué.

3 ¿Qué le pasó al caballo después de que el asno muriera?

4 Marca qué significa esta oración: «Las piernas le empezaban a flaquear».

- Sus piernas se fortalecían por momentos.
- Las piernas le iban perdiendo fuerza.
- Sus piernas cada vez eran más delgadas.

5 Encuentra cinco palabras de la lectura relacionadas con el comercio.

Q	W	R	T	U	I	P	L	K	Ñ	V
C	O	M	E	R	C	I	A	N	T	E
A	S	E	F	G	H	J	K	L	M	N
V	P	R	O	D	U	C	T	O	B	D
Z	X	C	V	G	H	O	K	O	I	E
A	S	A	F	G	J	M	K	O	L	R
Z	X	N	V	B	N	P	M	N	B	G
Q	W	C	G	H	Y	R	R	W	A	D
Z	X	I	V	B	N	A	M	J	H	G
A	S	A	F	G	T	R	R	W	Q	Ñ